

Historia y clima

[02]

La Tierra ha experimentado numerosos y profundos cambios climáticos desde sus orígenes. También en su periodo final, ya en la prehistoria, en el que se produjeron varias glaciaciones. El clima actual se estableció a finales del Paleolítico Superior, hace unos 10.000 años, y desde el Neolítico ha permanecido relativamente estable.

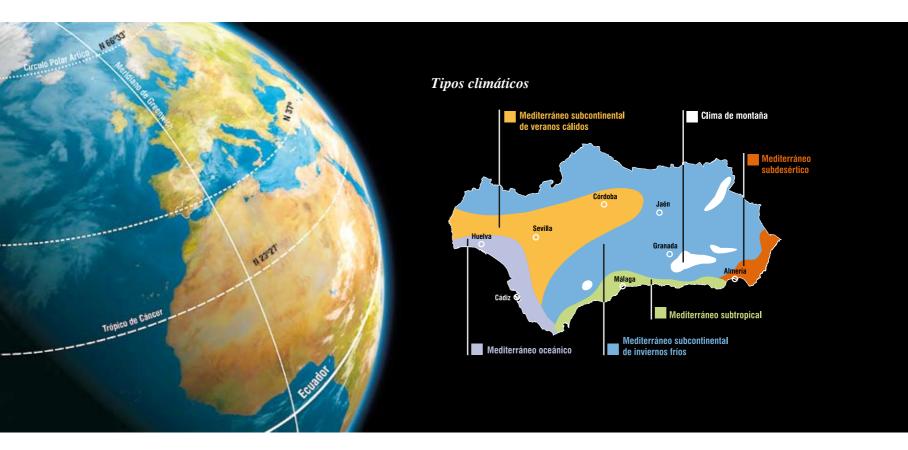
En los últimos siglos se han producido cambios climáticos moderados, como la llamada *Pequeña Edad del Hielo*, que duró cinco siglos hasta mediados del XIX. El cambio climático que actualmente amenaza al Planeta tiene como novedad el hecho de que sus orígenes, o parte de ellos, son artificiales (aumento de las concentraciones de gases de efecto invernadero).

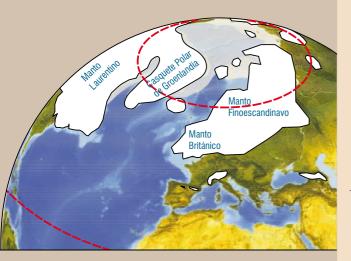
En cualquier caso, el tipo de clima tiene su primera explicación en la localización en el globo terrestre, en la latitud. El estrecho de Gibraltar se encuentra sólo a 13º del Trópico de Cáncer, por lo que Andalucía se sitúa en una franja de transición entre climas subtropicales con abundante radiación y otros con insolación menguante, y por tanto, en lugar de paso de importantes movimientos atmosféricos entre unas y otras zonas.

Además, Andalucía pertenece al dominio del clima mediterráneo, con un rasgo poco frecuente en el resto del Planeta, que es de la coincidencia de calor y sequedad en una misma estación. Pero también está abierta a influencias atlánticas, y cuenta con zonas

interiores en que se hacen patentes rasgos de continentalidad o, en caso de zonas de montaña, de clima alpino. Tal diversidad climática se ve aún ampliada por la existencia de extensas zonas áridas en el sureste y otros muchos espacios singulares, como la Sierra de Grazalema (Cádiz) en la que se registran los máximos pluviométricos de la Península.

Aun así, él sello mediterráneo prevalece en todo el territorio andaluz, con sus característicos contrastes estacionales y, también, impredecibles ciclos interanuales.

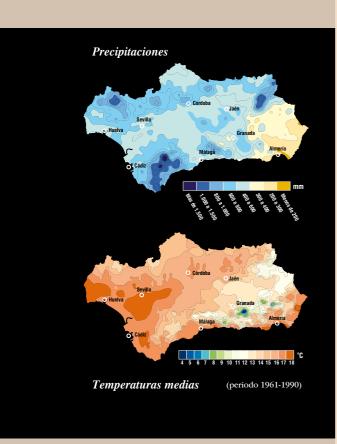


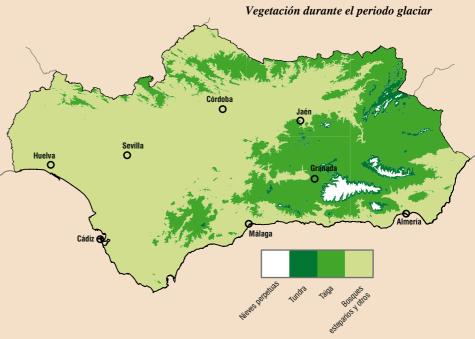


La última glaciación

El Cuaternario, periodo geológico actual que se inició hace unos dos millones y medio de años, ha sido climáticamente muy variable, con bruscos e importantes cambios ambientales, marcados por largas glaciaciones y periodos interglaciares relativamente cortos. La última glaciación (llamada Würm en Europa) comenzó hace 115.000 años y tuvo su fase más aguda hace unos 20.000 años, cuando todavía convivían neandertales y cromañones en Andalucía.

El nivel del mar estuvo 120 metros por debajo del actual, debido a la cantidad de agua congelada en latitudes bajas y cotas altas. Sólo 19.000 años atrás empezaron a ganar altura las superficies marinas, en un proceso de deshielo que duraría más de 8.000 años y que desembocaría en el actual interglacial Holoceno.





El clima durante el Holoceno

Período		Inicio	Característica
Calentamiento actual		1970	Cálido
		1950	Frío relativo
		1880	Cálido
Comienzo del calentamiento		1840	Cálido relativo
Pequeña Edad del Hielo		1750	Frío
	Mínimo de Maunder	1650	Más frío
		1300	Frío
Enfriamiento medieval		1200	Frío relativo
Pequeño óptimo climático		700	Cálido
Pulsaciones holocénicas		6.000 atrás	Frío / Cálido
Atlántico		8.000 atrás	Frío
Boreal		10.000 atrás	Cálido y húmedo
Dryas reciente		12.000 atrás	Frío

Fenómenos glaciares y periglaciares

Las distintas glaciaciones han dejado su huella en el territorio andaluz. Existieron glaciares, corrientes de masas de hielo, con capacidad para moldear el terreno, arrastrar materiales y generar depósitos.

El desarrollo de glaciares en Sierra Nevada fue limitado y considerablemente menor que en otras sierra ibéricas, aun siendo de alturas menores. En momentos álgidos de la última glaciación, las nieves permanentes se establecieron por encima de entre 2.300 y 2.600 m, según la orientación, y las lenguas de hielo o glaciares descendían aún más, con recorridos de entre 4 y 8 km, para finalizar a cotas entre 1.700 y 2.100 metros, salvo casos excepcionales como el del valle de Lanjarón en el que el glaciar llegaba a 1400 m. Actualmente sólo aparece hielo enterrado en lugares muy umbríos, como el Corral de Veleta.

Fenómenos periglaciares son más comunes en el conjunto de cordilleras béticas y en sus bordes, como determinadas manifestaciones kársticas y tipos determinados de depósitos.

Evolución de la temperatura media

